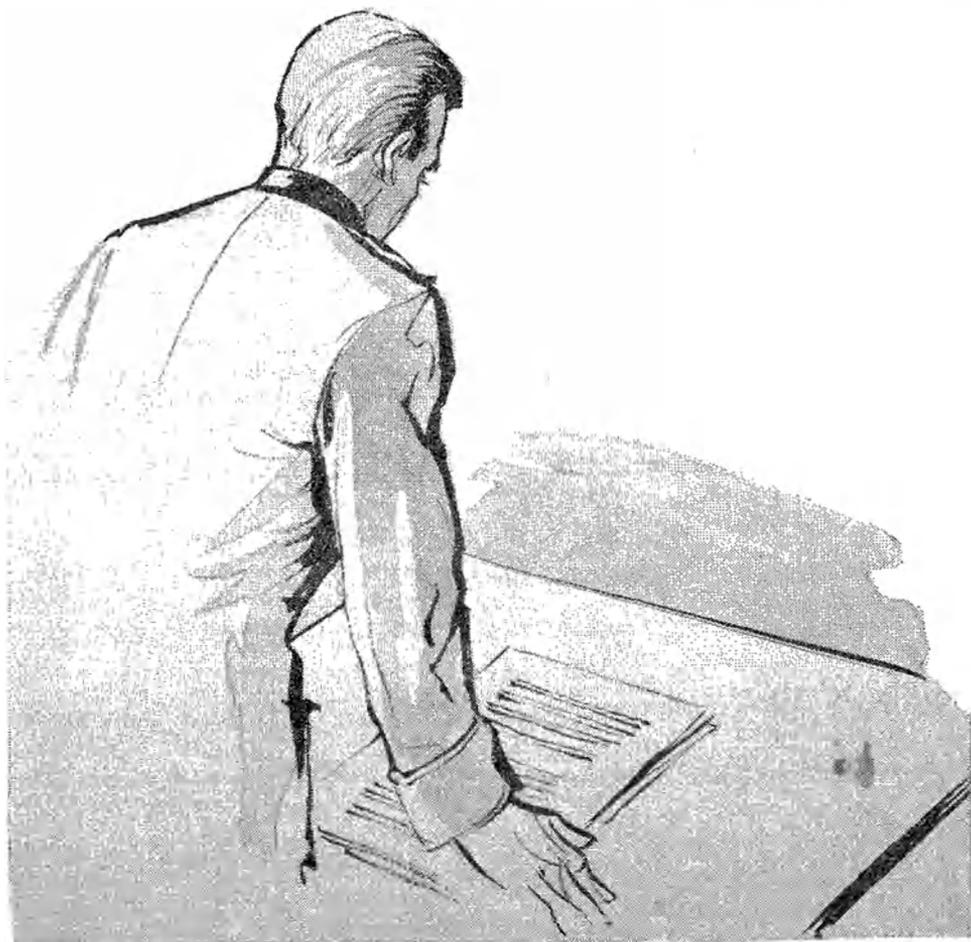


# General de División

## FRANCISCO JAVIER VERGARA Y VELASCO

Por el Sargento Mayor JAIME LEON ZAPATA GARCIA

"El Ejército debe ser la grande escuela nacional, y debemos todos sus miembros esforzarnos en probar que los años consagrados a esa noble carrera, no son perdidos por las fuerzas productivas del país, y que, lejos de ser, como algunos dicen, una carga infructuosa, será el medio por el cual se levante el nivel moral e intelectual de Colombia". FRANJAVIER



Así hablaba el patriota, el científico, el militar reformista. Nació Franjáver —como se firmaba él en muchos de sus escritos—, en ese santuario del patriotismo que es Popayán, el 15 de junio de 1860. Fueron sus padres el político santafereño don Eladio Vergara y Vergara y la señora doña Paulina Velasco Velasco, nobilísima dama de Popayán, quien a sus muchas virtudes sumaba una esmerada educación, no muy común a las mujeres de la época. Pertenecía don Eladio a una de las más bogotánimas familias de rancia estirpe y preclara inteligencia.

A los tres años se trasladaban sus padres a Bogotá. En 1870 ingresa al Colegio de don Ricardo Carrasquilla y de 1871 a 1875 cursa estudios en el Pío IX dirigido por el erudito educador don José Vicente Concha, padre de quien más tarde fuera Primer Magistrado de la Nación. A los quince años termina el bachillerato y al año siguiente toma parte activa en la contienda del 76, hallándose presente en la célebre batalla de Garrapata el 20 y 21 de noviembre. Avanzando en sus estudios de ciencias naturales y matemáticas, llega en 1880 a ocupar el cargo de Secretario del Instituto Nacional de Agricultura, dirigido por el sabio Juan de Dios Carrasquilla, y hace sus primeras armas como escritor y periodista en "El Agricultor". En septiembre de ese año pasa a desempeñar un cargo en la Secretaría de Fomento y en 1881 publica el "Almanaque y Guía Ilustrada de Bogotá", en colaboración con su primo don Francisco José Vergara Balcázar.

Enamorado de la profesión militar, hacia ella dirige su rumbo. No queriendo en lo absoluto ser un civil con casaca militar, ni menos aún, caudillo por simpatías o conveniencias políticas de los cuales estaba saturada la república, da comienzo a la realización de su ideal grandilocuente que tiene su culminación en la **reforma militar**. Para un buen principio adquire una excelente preparación, muy superior a las exigencias de su tiempo, gracias a su deseo de servir a la Patria en esta carrera de abnegación y sacrificios. Conocedor de la alta versación de los oficiales de las grandes naciones, se da a la tarea de emularlos. Profundiza sus conocimientos en matemáticas, historia, geografía y geología, a la vez que se aplica con entusiasmo al estudio de la estrategia, balística, fortificación, etc.

En 1881 y 1882 dicta conferencias en la guarnición de Bogotá, pero preocupado por la necesidad de hacer extensiva la ilustración a todos los oficiales de la república, funda en 1882 el periódico "El Ejército" que no obstante de carácter particular, viene a ser el decano de las publicaciones periódicas militares. Su vida es efímera, pues ante la imposibilidad del fundador para seguirlo sosteniendo con su propio peculio, tiene que ser suspendido. En los ocho números publicados del 12 de marzo al 18 de julio, divulga una serie de conocimientos valiosos sobre diversos temas militares que causan admiración, dadas las circunstancias de la escasa por no decir ninguna bibliografía existente en Colombia para este



General de División FRANCISCO JAVIER VERGARA Y VELASCO



Sargento Mayor JAIME LEON ZAPATA

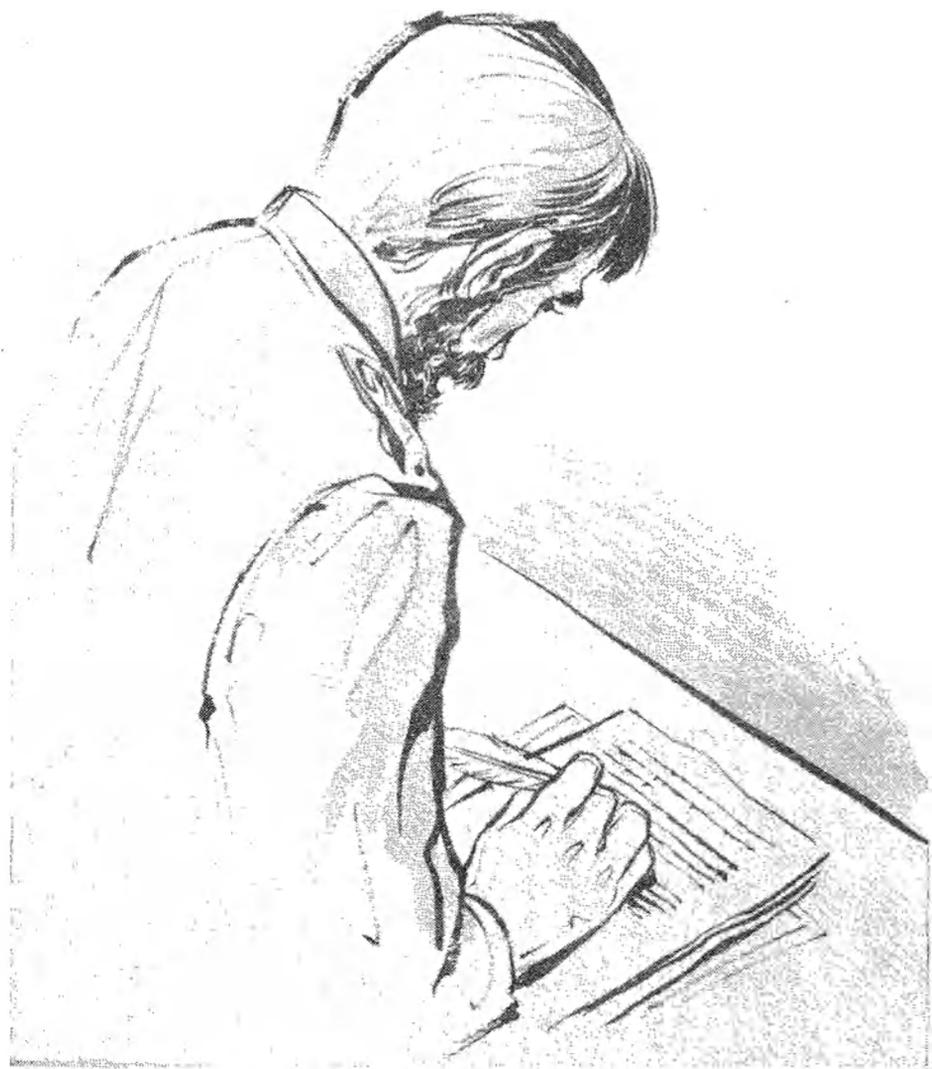
tiempo. En sus páginas propone el joven patricio la creación de: "Escuela de Cadetes, Escuela de guerra, Academia militar y Escuelas de aplicación" y expone un programa de estudios para los alumnos. Así vemos dos figuras paralelas en la vida nacional: Rafael Núñez, autor de la **reforma política** y Francisco Javier Vergara y Velasco, precursor de la **reforma militar**.

El gobernador del Estado de Cundinamarca, General Daniel Aldana, lo nombra Inspector de Milicias del Estado con el título de Sargento Mayor, mediante decreto expedido el 4 de agosto de 1882. En este mismo año recibe el título de **Profesor en ciencias militares**, previo examen ante el Consejo constituido por el Ministerio de Guerra para su efecto. En 1883 llega para él lo que tanto había anhelado: su llamamiento al servicio activo con el grado de Capitán, mediante el decreto respectivo del gobierno nacional, con fecha 21 de febrero.

Siguiendo y observando con detenimiento esta figura apasionante, vemos cómo a los 22 años desempeña cargos importantes y revela el joven profe-

sor sus cualidades de incansable estudioso, paciente investigador e innovador castrense. Escribe el "**Tratado de Geografía Militar**", primer trabajo sobre el particular en Colombia y único hasta hoy. Realiza su publicación en "**El Ingeniero**", Organo de la Escuela de Ingeniería Civil y Militar, que aparece el 8 de marzo de 1883 y se suspende con el número 19 del 15 de abril de 1884. Nos dice el Coronel Luis Felipe Acevedo que para escribir Franjáver el citado trabajo, "consultó dos expositores austriacos, tres italianos, nueve alemanes y 22 franceses, todos de la época".

Imbuído de las doctrinas napoleónicas, siguió al pie de la letra el mandato del Gran Corso a sus oficiales: "leer y releer las campañas de los grandes capitanes"; y entró de lleno a estudiar a los grandes maestros de la guerra, la que entendió como ciencia y como técnica; y a esta ciencia y a esta técnica consagró su vida. Apasionado por Clausewitz hizo juiciosos estudios de sus obras; analizó las campañas napoleónicas; estudió a Jomini, Foch, Fabé, Verdy du Vernois, Lewal, Rocquancourt, Rogniat, Rustow, Pieron, Bonal, Camon, Bernard, York de Watemburgo, Freytag-Lorinhoven, Szabad, Barrios y Carrión, Chacón, López García Borreguero, sin dejar de analizar los conceptos de Montecuculi y demás enseñanzas de cuantos autores militares escribieron sobre estrategia, táctica y empleo de las armas. La rica biblioteca que había formado constituyó su laboratorio de investigaciones. Bien dotada de obras militares, de re-

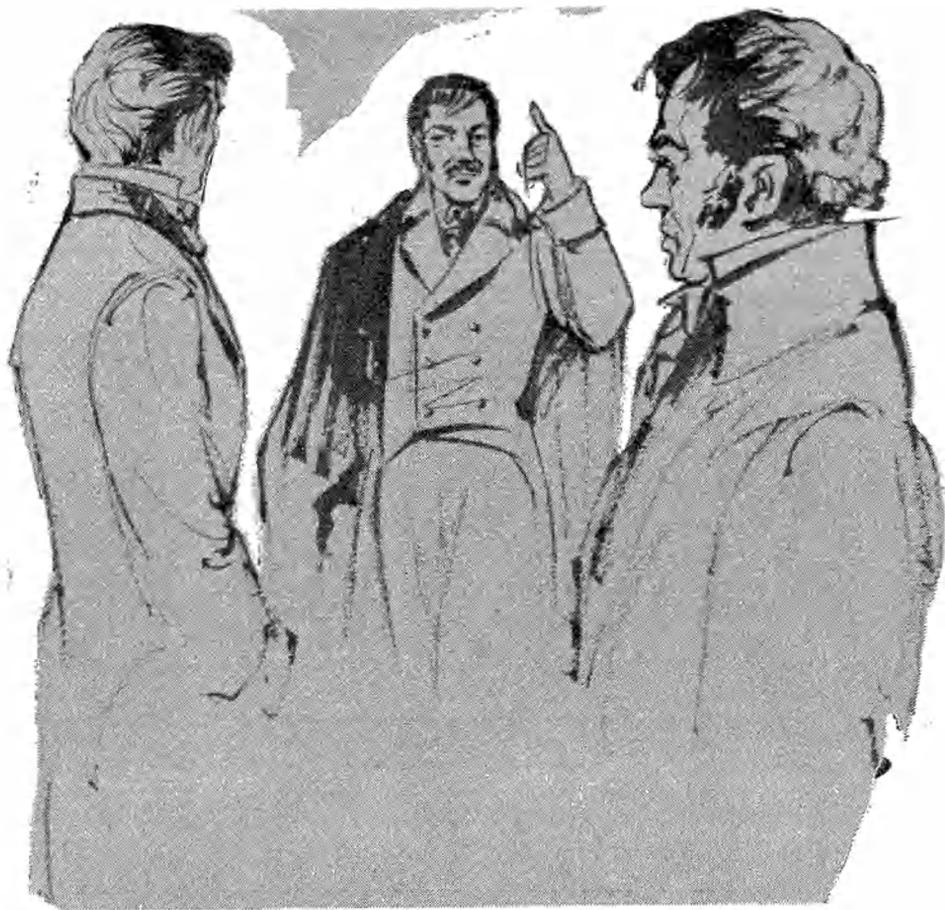


ferencias, geográficas, topográficas, históricas, etc., incluyendo muchas de la biblioteca de su padre, igualmente valiosa. Todas las obras de la colección estaban destinadas a servir las aspiraciones y fines de su dueño, por lo tanto no había allí libro incéfioso. De

entre los varios centenares nombres algunos: **"La Grande Encyclopédie"**; **"The Encyclopaedia British"**; **"Dictionnaire Geographique et Administratif de la France"**; **"Histoire Critique et Militaire des Guerres de Frédéric II"**. Jomini; **"Bibliotèque Histo-**

rique et Militaire”, Ch. Liskenne & Sauvan; “Encyclopedie militaire et maritime”; “Dictionaire de la Conversation et de la Lecture”; “Geographie Militaire”, Capitán A. Marga; “Traité de Geologie”, Emile Haug; “Gran Dictionnaire Universel du XIX Siécle”, Pierre Larousse; “Histoire Ancienne des Peuples de L’Orient Classique”, G. Maspero; “Historia Universal”, César Cantú, etc. Y con todos estos, los Clásicos de la Literatura Mundial.

Estuvo siempre al corriente de las modernas doctrinas de guerra, gracias a las obras, revistas e informes que recibía constantemente. Así pudo seguir en todos sus detalles el desarrollo de la guerra ruso-japonesa, y de los incidentes bélicos hizo ajustadas deducciones, como crítico e historiador militar. Al terminarse la lucha y conocerse sus escritos en Europa, altos jefes militares elogiaron al General colombiano, mientras que aquí, en su



patria, era incomprendido y menospreciado. Con los numerosos mapas que poseía, siguió el proceso de las acciones bélicas anotando antecedentes y consecuencias, con precisión tal que no tuvo nunca rectificación de nadie. De todos es conocido su amor por las ciencias, pero cultivó con especial esmero la Geografía, la Geología y la Historia. Sabía que ningún militar puede desempeñar con brillo su misión ignorando la primera y la tercera, pues la Geología es un auxiliar de la Geografía. De ésta decía que "es quien primero entra en campaña con armas y bagajes".

En la guerra civil de 1899 reconoció a los servicios logísticos su importancia capital en el proceso bélico. Nombrado Comandante de la Plaza de Bogotá, aplicó sus energías a la organización de tales servicios. Con su influencia logró del gobierno la atención necesaria para ensanchar y crear los correspondientes a Intendencia, Remonta, Dirección de Material de Guerra, Dirección de Etapas (comunicaciones), y otros más. Organizó y administró talleres para confección y reparación de vestuario y equipo; depósito de drogas, para atender las necesidades de las Unidades en operaciones; adquirió ganados para dotar a los cuerpos armados que salían para campaña; en comunicaciones estableció una efectiva red que enlazaba a Cundinamarca, Boyacá, Tolima y Santander con la capital, contribuyendo al rápido abastecimiento de víveres, vestuario, equipo, armamento, municiones y elementos de sanidad a las zonas de opera-

ciones. Asimismo, recibió y entregó el material de guerra proveniente del exterior; amplió grandemente el servicio de armería para brindar una rápida y efectiva reparación del material. Percatándose de la necesidad de ayudar a enfermos y heridos, funda el Cuerpo de Inválidos en donde son recibidos todos los que vienen de los campos de batalla. Allí se les curan las lesiones y se tratan sus enfermedades. Todas las actividades descritas las realiza el diligente General Vergara y Velasco sin perjuicio de las



anejas a su cargo de Comandante de la División que integraban tres batallones de infantería, un regimiento de caballería y un batallón de artillería. Cinco o seis ayudantes, cuando más, trabajaban con él en todas estas actividades.

Al hablar de la batalla de Palonegro y del triunfo de las fuerzas del gobierno, se ha reconocido la igualdad de las tropas enfrentadas y el factor verdadero que inclinó la balanza. Allí ganó el contendor mejor abastecido. Es, pues, en Palonegro, donde los servicios logísticos obtienen la primera victoria de nuestra historia militar, gracias al General que supo planearlos y dirigirlos. "Hay principios cuya aplicación razonada y juiciosa conducen a la solución racional de los problemas de la guerra", expresaba el brillante General, máxima que no ha perdido su vigencia.

Al hacer entrega del cargo de Comandante Militar de la Plaza de Bogotá, recibe del señor Ministro de Guerra una comunicación que es testimonio oficial de su pundonor y grandes dotes como administrador de los bienes públicos. Firmada por quien fuera más tarde electo Presidente de la República, representa el más elocuente diploma ganado por la acrisolada honradez del insigne oficial. Este documento es digno de transcribirse por cuanto vale como ejemplo; dice así:

"MINISTERIO DE GUERRA — BOGOTÁ, 6 DE DICIEMBRE DE 1901.— Señor General Don Francisco J. Vergara y V., ex-Comandante Militar de la Plaza. Presente.

"Tengo el honor de avisaros recibo de vuestra atenta comunicación fechada el 24 de noviembre, con la cual enviasteis originales los recibos que os expidieron los diversos empleados designados por este Despacho al hacerse cargo del dinero, brigadas, drogas, útiles y materiales de talleres, vestuario, correaje y demás elementos que manejábais en vuestro carácter de Comandante Militar de la Plaza.

"Consta en el recibo que os dió el Coronel Francisco Tafur A., a quien entregasteis los fondos, que la suma por él recibida ascendió a veintiún mil doscientos setenta y seis pesos noventa centavos (\$ 21.276.90). De las demás entregas que hicisteis en brigadas, artillerías, vestuario, drogas, materiales de talleres, etc., no os hago mención determinada, por ser la enumeración prolija.

"También pasasteis a este Ministerio un resumen justificado del movimiento de los fondos que manejasteis, y he tomado nota de que en el balance de vuestra cuenta resulta a favor vuestro una diferencia de cuarenta y un mil ciento ochenta y seis pesos con cuarenta centavos (\$ 41.186.40), saldo que decís no os pertenece ni os lo debe abonar el Gobierno, puesto que todos los gastos que hicisteis se pagaron con fondos nacionales. Semejante franca declaración pone de relieve, una vez más, vuestra probidad, y refuerza el convencimiento de que correspondisteis perfectamente a la confianza que en vos acumuló el Gobierno al dejar en poder vuestro grandes sumas y cuantiosos elementos.

"Dios os guarde,

J. V. CONCHA".

Para quienes en sus labores no rinden lo que debieran escudándose en la frase manida de que el tiempo no alcanza, les resulta inexplicable cómo nuestro sabio, General de Brigada en la época que acabamos de ver, disponía de libertad en sus agotadoras jornadas para traducir a sus autores favoritos, atender a sus indagaciones científicas, dirigir el "**Boletín Militar**" —publicación que salía puntualmente todos los sábados a las nueve de la mañana—, y como si esto fuera poco, redactar una "**Guía para el Servicio de Artillería de Montaña**", de gran utilidad en la guerra civil. Para apreciar mejor el desempeño del Director del Boletín, se transcribe a continuación parte de la relación que hace el señor Teniente Coronel L. Flórez Alvarez en el "Memorial del Estado Mayor" correspondiente a agosto de 1937: "Al promediar 1899 fue nombrado director el señor Coronel don Francisco Javier Vergara y Velasco, y este hombre de ciencia le dio un aspecto más doctrinario y profundo. Con un alto criterio militar, se dio a la vulgarización de conocimientos sobre táctica de montaña; trajo como valioso aporte para los lectores un material muy interesante de geografía patria, de historia militar de la Independencia y de nuestras guerras civiles, y especialmente lo conducente al mando. Todas las campañas ocurridas en suelos semejantes al nuestro, es decir, en trópico y montaña, tuvieron cabida con minuciosidad en el Boletín. Aprovechó

la continua marcha de los oficiales que en esa época servían de escolta a los correos nacionales, para publicar los itinerarios recorridos con las distancias y toda suerte de datos de estadística local; verificó estudios muy ajustados a la práctica sobre nuestras cordilleras y litorales. Se esmeró en traer al personal de oficiales una ilustrada información acerca de los reglamentos franceses, alemanes, mejicanos y argentinos sobre el servicio de campaña y la táctica de infantería, caballería y artillería. Presentó el desarrollo de las escuelas militares superiores de guerra de otros ejércitos, y profundizó la historia militar colombiana con monografías que hoy se pueden mostrar como obras maestras. Cuando estalló la guerra civil de 1899, comprendiendo que no existía el Estado Mayor, él, que era un profesional de vasta ilustración, se abrogó tácticamente las funciones de tal y volviendo semanal el Boletín, llevó a todos los sectores militares una continua instrucción acerca de las materias que más necesitaban esos bisoños jefes y oficiales. Particularmente la geografía de los teatros de guerra ocupados por los rebeldes, las evoluciones de infantería y caballería y la sucinta descripción de cañones, fusiles y ametralladoras que tenía el gobierno, calculó el valor de los alimentos terrígenos, aconsejó el desarrollo de las formaciones sanitarias, y marcó la conducta de los jefes y oficiales en el combate, en la marcha y en el reposo". Con desprendimiento que lo enaltece, nunca aceptó reconocimiento en dinero por el

cargo de Director, el que desempeñó desde 1899 hasta principios de 1908.

En el Congreso continuó su tarea iniciada y reforzada con sus escritos. Su labor de parlamentario fue para las fuerzas militares de gran beneficio, pues, propendió por la aprobación de leyes que beneficiaran a la institución, entre las que merecen citarse la N° 152 de 1906 y la 167 del mismo año, resultando anulado el código militar de 1881, contribuyendo con ello a la creación misma del Ejército Nacional. Nadie como él luchó para lograr la anhelada reforma. Traída la Misión Francesa colabora entusiásticamente con sus miembros, quienes reconocen y elogian sus brillantes capacidades, afirmando que haría honor a los cuadros militares de cualquier potencia europea. Más tarde, con las dos misiones chilenas desempeña idéntico papel. Al iniciar su funcionamiento la Escuela Superior de Guerra (1909), renuncia a su grado de General y toma asiento como alumno en el Curso de Aplicación, y en 1910 en el Estado Mayor, obteniendo el Diploma N° 1. En los cursos citados no hubo fase a la que no asistiera, aún a las más fuertes, tales como el servicio en campaña y la equitación. Dotado de un vigor juvenil superior, nunca supo del decaimiento físico y menos del espiritual. Terminado el último curso, el Congreso, por unanimidad, le restituyó su grado.

Ciertamente que el General Vergara y Velasco no necesitaba adelantar los mencionados cursos, pues, aventajaba en conocimiento a sus mismos profesores. Pero el cuerpo de oficiales tenía

que ser llevado a ellos; tenía que ser inducido a prepararse científica y técnicamente y la actitud de Franjáver eliminó escrúpulos y despejó el camino. Su procedimiento solo tiene comparación con la actitud de los oficiales japoneses, quienes dedicados al estudio, todos a una sin contemplación de jerarquías, arrancan súbitamente a sus fuerzas militares de la arcaica era del samurai a la ultramoderna, asimilando maravillosamente los grandes avances científicos y técnicos. Empeñados en guerra con China (1894-1895), y con Rusia (1904-1905), les propinan a sus enemigos estruendosas derrotas. Y en la Segunda Guerra Mundial afrontan el más dramático episodio antes que la derrota en los teatros de operaciones. El vertiginoso avance del ejército japonés no pasó desapercibido para el General Vergara, observador perspicaz y deductivo.

Lo descrito hasta aquí es solamente una vista a vuelo de pájaro del sendero luminoso que transitara el egregio General en lo pertinente al campo militar. Ya en lo relacionado con las ciencias y su actividad intelectual, es muy limitada nuestra capacidad para hacer una justa apreciación de sus grandes méritos, por la vastedad de sus ejecutorias.

Noble par de Humboldt, Mutis y Caldas en las investigaciones, realiza enorme y valioso trabajo científico ante el cual sus compatriotas se mostraron indiferentes. Voces sí se oyeron, pero las que siempre se levantan para criticar, para menospreciar, para denostar. En contraposición a sus impugnadores,

grandes sabios extranjeros se refirieron encomiásticamente a las obras de su colega colombiano. Eliseo Reclus, el sabio Profesor Knapp, el geógrafo Franz Jean Daniel Schrader y Jules Marcou, entre otros, tributaron toda clase de elogios al grande americano y a través de sus aficiones científicas establecieron con él un meridiano de entrañable amistad. Su obra cumbre es indudablemente la **"Nueva Geografía de Colombia"**, escrita por regiones naturales", que según relación de su hijo Julio César Vergara y Vergara, tuvo dos ediciones en el siglo pasado, 1888 y 1892; es editada nuevamente en Bogotá, Imprenta de Vapor, 1901 y consta de 8h-1008-1xxiv-45p.-23h y 332 ilustraciones. Se divide en cuatro partes: Territorio, Capacidad Productora, Historia y Geografía Militar. A este trabajo agrega después el **"Atlas Completo de Geografía de Colombia"** compuesto de 80 planchas grabadas en madera que no pudo publicar por carencia de fondos. En concepto de entendidos, si se le hubiera ayudado para publicar estas planchas litografiadas, se hubiera logrado una obra de gran valor. La Geografía y el Atlas obtuvieron la Gran Medalla del **Premio Charles Maunoir**, al ser calificada de importancia mundial. El método seguido por su autor en el desarrollo de las obras geográficas hace decir al conocido escritor y destacado académico de la historia, doctor Oswaldo Díaz Díaz "Que fue Francisco Javier Vergara y Velasco el primero que entre nosotros tuvo el concepto de lo que modernamente se llama Geopolítica. Los geo-

grafos anteriores a él partían de la forma de gobierno, de la división artificial que traen las circunstancias administrativas para tratar los temas geográficos agrupando las comarcas según un postulado institucional. Fue Vergara quien comenzó a agruparlas partiendo de la realidad insobornable de la tierra misma, de los accidentes que obedecen al gobierno permanente de la naturaleza y no el arbitrio casual y contingente de los hombres".

La obra de Eliseo Reclus, **"Colombia"**, que forma parte de su Geografía Universal, es casi en todas sus líneas, trabajo de Vergara y Velasco remitido a su amigo a París, según consta en las cartas que Reclus le escribía agradeciéndole la colaboración.

Fue su más ardiente deseo escribir la Historia Militar de Colombia, y lo hubiera logrado si la muerte no tronchaba su preciosa existencia cuando entraba en la madurez intelectual y espiritual. Anticipo de su propósito son sus escritos titulados **"Capítulos de una Historia Civil y Militar de Colombia"** y **"1818"**.

Otra obra de gran envergadura y de importancia vital para el estudio de la historia americana son los **"Índices del Archivo Nacional"**, en cuyo proceso empleó más de 20 años, terminándolos días antes de su fallecimiento. Desde 1882, cuando inicia sus investigaciones en el archivo se da cuenta de la falta que hace un índice para facilitar el trabajo a los usuarios de esta dependencia y se forma el propósito de elaborarlo. El doctor Carlos Cuervo Márquez hace un alto elogio del señor General

*Tejidos*  
*Leticia Ltda.*

♦ PAÑOS  
♦ RUANAS  
♦ MANTAS  
♦ PONCHOS  
♦ HILAZAS  
DE  
LANA

MEDELLIN  
BOGOTA  
CALI

Vergara y del aporte que ha significado su trabajo para la cultura continental y para la patria.

Los Indices comprenden: "Reales cédulas y órdenes, 44 tomos; Cedulaario de real hacienda, 9 tomos; Bulas, breves y cédulas, 7 tomos; Gobierno, 40 tomos; Real Audiencia (índice cronológico), 43 tomos; Virreyes (índice cronológico), 19 tomos".

Don Julio C. Vergara y Vergara en la obra "Don Antonio de Vergara Ascárate y sus descendientes", t. II, p. 239, inserta una nota que dice: "Don Francisco Javier dejó preparados los manuscritos de algunos otros tomos que alguien sustrajo del depósito donde estaban guardados". ¡Oh, el hado de los Grandes, ni su obra material se libra de los bajos instintos humanos!

Sus grandes dotes lo colocaron, muy a su pesar, por encima de muchos de sus compatriotas y no pocos de ellos lo hicieron víctima de críticas irrazonables, de su envidia y animadversión. Lo tildaron de teórico cuando nadie como él combinaba la teoría con la práctica en todas sus acciones. Era tanta la envidia que algunos le tenían que no economizaban medios para ridiculizarlo. Con frecuencia el personal de nuevos alumnos era aleccionado sobre la supuesta incapacidad pedagógica del profesor, según confiesa uno de ellos, afirmando que al primer contacto con el ilustre hombre, desaparecía toda prevención, cobrándole en cambio gran afecto y admiración. Dijo verdad quien expresaba que de haber nacido Vergara 6 lustros más tarde, sus capacidades no habrían sido demeritadas,

pues, para la época que le tocó vivir y actuar, un militar científico en medio de jefes improvisados en contiendas civiles, era "rara avis". A todos los que le plantearon polémicas contestó desde la cima mayestática de su dignidad. Nunca se sintió herido por sus semejantes ni hirió a ninguno con su verbo autorizado. La humildad y la caridad, entre muchas virtudes suyas, fueron joyas relucientes de su rica personalidad.

Desde la proclamación de la República hasta nuestros días, la patria colombiana no ha contado con un militar tan ilustre. Su figura nimbada con las luces del patriotismo y de la inteligencia no ha sido superada por ninguno de sus sucesores en los cuerpos armados, no obstante la brillante gama de connotados militares, estadistas unos, historiadores, geógrafos y escritores los otros, que han enaltecido la carrera de las armas.

Agreguemos ahora unas pocas palabras sobre la vida en familia:

El 14 de octubre de 1882 contrajo matrimonio con doña María Jesús Vergara Esguerra, su prima hermana, hija de don Estanislao Vergara Tenorio y de doña Juliana Esguerra. Tres hijos hubo de esta unión: Julio César, Adalberto y Constanza, muerta en la infancia. Murió doña María Jesús el 10 de marzo de 1889, veinticinco días después del fallecimiento de su pequeña hija. Estas dos penas las afronta nuestro grande hombre con la más edificante serenidad. En la "Imitación de Cristo" de Tomás de Kempis, su obra favorita entre las de carácter religioso, encon-

# Cuéllar, Serrano, Gómez y Cía. Ltda.

arquitectos, ingenieros

bogotá — colombia

miembros:

s.c.a., s.c.i., andi y camacol.

CAMILO CUELLAR TAMAYO  
GABRIEL SERRANO CAMARGO  
JOSE GOMEZ PINZON  
GABRIEL LARGACHA MANRIQUE  
ERNESTO CUELLAR TAMAYO  
GUILLERMO ROMERO LEON

CARRERA 10a. No. 16-39 PISO 15  
EDIFICIO SEGUROS BOLIVAR  
APARTADO AEREO 3527

traría los más sublimes consejos para resistir las violentas sacudidas del destino.

En octubre de 1890 contrae matrimonio por segunda vez con su parienta doña Hismenia Vergara Borja, nacida el 4 de abril de 1874, hija de don Epaminondas Vergara Varela y de doña Santos Borja. En este matrimonio no hubo descendencia.

Julio César y Adalberto, muertos recientemente, fueron dignos continuadores de la genealogía de los Vergara, dinastía de hidalgos patricios. Afamados profesionales, ingeniero el mayor, abogado el segundo, prestaron grandes servicios a la sociedad y a la patria. Julio César, miembro como su padre de varias sociedades científicas nacionales y extranjeras, fue Correspondiente de la Academia Colombiana de Historia.

**Francisco Javier Vergara y Velasco**, el varón sabio, probo y justo; el patriota precursor y reformista; el destacado militar, el amigo sincero, el jefe prudente y más que profesor, Maestro; el bíblico y austero patriarca que nunca manchó su corazón con la envidia ni el odio; que amó a Dios con fe indesmayable y a su patria con ejemplar dedicación, se encontró con la muerte sorpresivamente, cuando cumplía una comisión del servicio en Barranquilla, un miércoles que fue de luto para la amada Colombia; un día de esos que abren las fuentes del sentimiento para dejar escapar, entre sollozos, el dolor que produce el bien que se ha perdido. Ese día de su viaje irreversible, seguramente fue tranquilo, con mar serena y cielo despejado, como

tributo de la naturaleza al ilustre desaparecido. En su febril actividad la vida se le escapaba a borbotones y llegó a la etapa final con la atlética disposición de los que apenas comienzan.

La noticia de su muerte ocurrida el 21 de enero de 1914, se regó por la Patria velozmente. Entonces sí, sus compatriotas corren presurosos a llenar de laureles su tumba y las fuerzas vivas de la nacionalidad expresan su hondo pesar. Ahora sí pueden exclamar: ¡Realmente este hombre era un sabio!, en actitud similar a aquella figura del Calvario.

Las Fuerzas Militares de Colombia perdieron al más romántico, al más realista y decidido ejecutor de sus esquemas de grandeza. Su vida y su ejemplo siguen gravitando en nuestra conciencia militar. Su memoria se reviste cada día más con resplandores de eternidad.

En 1921 se procedió al traslado de sus cenizas, las que llegan a Bogotá el 19 de septiembre. La recepción y el homenaje que recibieron no tienen antecedentes en la vida de Colombia. Fue un acto grandioso, digno de la Madre Patria y del noble hijo que le dio todo de sí.

Ya el Congreso de Colombia, por medio de la Ley 51 de 1916, había exaltado su vida y alto ejemplo.

Posteriormente, el Ministerio de Guerra crea el Batallón de Ingenieros "General Vergara", hoy en receso por motivos presupuestales.

El Comando General de las FF. MM., por intermedio del Departamento 5 "Historia y Publicaciones" del Estado Mayor Conjunto, erigió un busto suyo

en la Escuela de Ingenieros, que fue descubierto el 4 de octubre de 1964.

#### **A manera de curriculum vitae**

Para una mejor ilustración sobre esta figura refulgente de las armas, las letras y la ciencia.

#### **Orden cronológico de sus ascensos:**

**Capitán: 1883** (Decreto del gobierno nacional de fecha 21 de febrero).

**Sargento Mayor: 1884** (equivalente a Mayor actual). (Decreto 896 del 26 de diciembre).

**Teniente Coronel: 1886** (Decreto 333 del 19 de mayo).

**Coronel: 1894** (Decreto del 29 de noviembre).

**General de Brigada: 1900** (15 de febrero).

**Nota.** El 20 de agosto de este año, el General Quintero Calderón, Ministro de Guerra ordena que sea inscrito como **General de Ingenieros** en el Escalafón, por sus múltiples títulos y merecimientos.

**General de División: 1904** (1º de junio, el más alto grado en la jerarquía militar).

#### **Cargos militares desempeñados:**

Instructor de Milicias de Cundinamarca (1882).

Instructor de Artillería y Matemáticas en el Cuerpo de la Guardia Colombiana (1884).

Ayudante de Campo del Estado Mayor General (1887).

Jefe de la Sección de Estadística del Estado Mayor General (1899).

Comandante Militar de la Plaza de Bogotá.

Jefe del Estado Mayor General.

Sub-Secretario de Guerra.

Profesor de Topografía y Geografía Militares en la Escuela Militar.

Director de Material de Guerra.

Comandante de División.

Profesor de la Escuela Superior de Guerra.

Sub-Director de la Escuela Superior de Guerra. (Fue el primer oficial colombiano que ocupó cargo directivo en el Instituto que él ayudó a crear).

#### **Cargos civiles:**

Secretario del Instituto Nacional de Agricultura (1881).

Secretario de Instrucción Pública de Cundinamarca (1898).

Profesor de varios institutos, entre ellos de la Escuela Normal, Universidad Republicana, Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.

Vicerrector del Colegio de Agricultura en 1888, el cual estaba dirigido por el sabio Juan de Dios Carrasquilla.

Jefe de Estadística de Cundinamarca (1893-1894).

Director de la Biblioteca Nacional (1903-1904).

Congresista (1896, 1898).

#### **Fue miembro de:**

"Sociedad Colombiana de Ingenieros" (y co-fundador).

"Real Sociedad Geográfica de Madrid".

"Real Sociedad Geográfica de Londres".

"Sociedad de Geografía de París".

"Sociedad Geográfica de Lima".

Correspondiente de la "Academia de Historia de Madrid".

Honorario de la "Sociedad Geográfica de Neufchatel".

Vicepresidente para Colombia de la "Real Sociedad Antialcoólica Universal", con sede en Londres.

Fue galardonado con:

"Premio Charles Maunoir" de la Sociedad Geográfica de París.

"Diploma de Primera" y Medalla de Oro por sus trabajos geográficos presentados en la Exposición Internacional de 1909, realizada en el Ecuador.

Escribió, entre otras obras, las siguientes:

"Nueva Geografía de Colombia, escrita por regiones naturales", ediciones de 1888, 1892 y 1901.

"Nueva Carta Geográfica de Colombia" (1890 y 2a. ed. en 1892).

"División Política de Colombia de 1906 y 1908".

"Memoria sobre la Construcción de una Nueva Carta Geográfica de Colombia y de un Atlas Completo de Geografía Colombiana", 56 p. (1906).

"Tratado de Geografía Escolar".

"Texto de Geografía Universal" Primera enseñanza, 109 p., (1906).

"Geografía Universal" - Enseñanza completa, 300 p., (1909).

"Texto de Geografía General de Colombia", 88 p. (1909).

"Tratado Elemental de Historia Patria", 162 p. (1905).

"Novísimo Texto de Historia de Colombia", Primera enseñanza, 48 p. - (1910).

"Novísimo Texto de Historia de Colombia", 302 p. (1910).

"Capítulos de una Historia Civil y Militar de Colombia", publicada en

cuatro series (1905, 1906, 1908, 1913).

"1818", 272 p. (1ª Ed. en 1897).

"Historia Crítica de la Campaña de Caracas".

"Instrucción para el Combate", 272 p. (1889).

"Primera Historia General de la Guerra Ruso-Japonesa" (1905).

"Metodología y Crítica Histórica y Elementos de Cronología Colombiana", (1907).

"El Japón", monografía histórica y geográfica (1907).

"El origen de las razas".

"Topografía Automática".

"La Historia y su Enseñanza".

"Atlas Completo de Geografía de Colombia", con 80 cartas en madera (1906 a 1910).

"Índice del Archivo Nacional", 162 tomos.

Entre las traducidas por él, citamos:

"Estrategia", por el Comandante Mor-dacq (con anotaciones).

"Transformaciones de la Guerra", de J. Collin, 112 p. (1913).

"Colombia", Eliseo Reclus, 440 p. (1893).

Espigando en su inspirada fraseología hemos tomado las siguientes, para recibir directamente por medio de su palabra, las luces de su pensamiento:

"No he podido creer en los jefes que respaldan una orden con una amenaza, porque tal proceder se traduce en pan a trueque de látigo, y entonces se crea la legendaria tristeza del esclavo, pero no la disposición, alegre compañera del hombre libre".

"Debéis ser entusiastas en la lucha, sin llegar al extremo de perder el jui-

cio, porque entonces habréis borrado los lineamientos del genio militar, que necesita fuego en el corazón y frío en la cabeza".

"Ser colombiano sin conocer la historia de la patria, es asemejarse a los árboles y animales que nacen diariamente en su bendito suelo".

"Iremos desapareciendo poco a poco para dejar el campo a los que vienen detrás, y en esa renovación de personal seremos reemplazados ventajosamente por otros en quienes habrán degenerado, si no extinguido por completo, los prejuicios y aberraciones que nosotros llevamos como herencia".

"Predicad al soldado el sacrificio en absoluto, el fanatismo del honor, la religión del deber... Más que todo, el soldado necesita pensar y obrar siempre bien; es decir, más que todo debe practicar la moral".

"Debéis convencerlos de que actuamos en una época de interinidad indiscutible. Las viejas civilizaciones todavía existen, y a las nuevas aún no nos hemos adaptado".

"Hijo de Colombia, amo a esta tierra con delirio, no ahorro esfuerzo ni trabajo para conocer su suelo y su pueblo con la mayor precisión posible".

Era el General Francisco Javier Vergara y Velasco "de mediana estatura, tenía frente amplia y despejada; ojos

oscuros, vivos, penetrantes; nariz grande; boca bien modelada; cabello lacio; bigote y barba, poblados; tez morena; fisonomía expresiva. El semblante grave y los ademanes enérgicos delataban la firmeza de su carácter, mientras la mirada, franca y serena, dejaba traslucir la rectitud de su alma y la bondad de su corazón".

## BIBLIOGRAFIA

- Acevedo, Luis Felipe, Coronel: "El Señor General don Francisco Javier Vergara y Velasco". Memorial del Estado Mayor, 1914.
- Barreto, Julio C., Coronel: "El General Francisco J. Vergara y Velasco". Memorial del Estado Mayor, 1914.
- Díaz Díaz, Oswaldo: "En Homenaje al General Francisco Javier Vergara y Velasco". Revista de las FF. AA., N° 9.
- Forero S., José M., Teniente Coronel: "El General don Francisco J. Vergara y Velasco (su actuación en la guerra civil de 1899-1902)". Memorial del Estado Mayor, 1914.
- Gómez Mayoral, Eliécer: "El General Vergara y Velasco y la Justicia de la Historia". Memorial del Estado Mayor, 1914.
- Martínez L., Jorge: "El Maestro". Memorial del Estado Mayor, 1914.
- Plazas Olarte, Guillermo, Coronel: "Homenaje al Sr. General Francisco Javier Vergara y Velasco". Revista de las FF. AA., N° 23. "Un Militar Ilustre", Revista de las FF. AA., N° 8.
- Vergara y Vergara, Julio C.: "Don Antonio de Vergara Azcárate y sus Descendientes", tomo II (1952).
- Además, comentarios de los siguientes periódicos que transcribe el Memorial del Estado Mayor, 1914: "El Nuevo Tiempo", de Bogotá; "El Progreso", de Barranquilla y "El Republicano", de Bogotá.